

CALENTAMIENTO

ROCÍO MOLINA

Asier Albertos

El calentamiento de Rocío Molina, que cuestiona la propia noción de comienzo dentro de la dinámica artística y que presenta a una intérprete con la fuerza de un animal escénico. ¿Dónde se comienza? ¿Preparación al acto o acto en sí mismo?

Desde su arranque deliberadamente dilatado, la obra propone una paradoja: empezar antes de empezar. Ese bucle inicial se convierte en el eje conceptual de un espectáculo que gira en torno al deseo de prolongar el instante, de no dejar que la experiencia (ni la vida) se enfríe, el acto escénico como una fiesta que nunca debería finalizar.

Rocío Molina, creadora e intérprete clave en la renovación del flamenco contemporáneo, construye aquí un lenguaje híbrido que combina virtuosismo técnico con una fuerte carga performativa y discursiva. Su cuerpo no solo baila: piensa, duda, ironiza y sobretodo se expone frente a un público. En escena, la bailaora rompe la frontalidad tradicional del flamenco y se dirige al público con una cercanía casi confesional, desactivando expectativas y generando un espacio íntimo, incluso incómodo por momentos por su aobreexposición.

La aportación de Pablo Messiez resulta decisiva en esta dimensión metateatral. Sus textos y su mirada dramaturgica introducen una capa reflexiva que convierte el espectáculo (y los silencios de este) en una especie de ensayo escénico sobre el acto creativo. La palabra no acompaña al movimiento: lo tensiona, lo interrumpe y lo resignifica. De este modo, "Calentamiento" se sitúa en un territorio fronterizo entre danza, teatro y performance.

Molina se presenta como una "atleta" del escenario, llevando el cuerpo al límite mientras reflexiona sobre el cansancio, la productividad y la autoexigencia en el arte contemporáneo. Ella embelesa mediante repeticiones, descarrilamientos, fusionando el flamenco más tradicional con lo experimental y performativo, lo íntimo con lo expansivo, lo conceptual y lo físico, lo compartido y lo onanista. Esta dimensión crítica se filtra con humor y autoironía, evitando caer en la solemnidad y acercando lo tratado a cada asistente..



A nivel escénico, la propuesta apuesta por una estética aparentemente desnuda que, sin embargo, está cuidadosamente construida. Elementos simples como sillas de bar o el espacio vacío adquieren una dimensión coreográfica y simbólica, codificada por momentos y contribuyendo a una sensación de extrañeza y fascinación. La pieza se percibe así como un "poema escénico" donde conviven palabra, sonido, gesto y silencio. Donde la fascinación y el choque o sacudida emocional siempre están presentes.

"Calentamiento" es una obra exigente pero profundamente estimulante. Puede desconcertar por su estructura abierta y su resistencia a la narrativa convencional, pero precisamente ahí radica su potencia: en su capacidad para convertir el proceso el ensayo, el error y la espera en materia artística.

Más que un espectáculo cerrado, es una experiencia en continuo devenir, un intento de sostener el instante creativo sin dejar que se cierre. En ese sentido, Molina y Messiez logran algo poco frecuente: transformar un "preludio" en una forma total en su máxima expresión artística. Una pieza radical, inteligente y físicamente desbordante que amplía los límites del flamenco y del propio hecho escénico y que a nosotros nos fascinó, sacudió y removió por dentro de lado a lado.



Vayan al teatro, Zéntrense